

LA IMPORTANCIA DE LLAMARSE BLANCA
(Obra en un acto)
De
Aminta de Lara

Derechos reservados
©Sacven # 2771

Sinopsis

Ramiro, Lucrecia, Ignacio e Irene representan cuatro posturas ante la vida. Ignacio y Ramiro dueños del restaurante "EL DESTINO"; Lucrecia cantante, amiga de ambo; Irene Iturriaga figura pública refugiada fuera del país acusada por diversos cargos entre ellos malversación de fondos del Estado. Lucrecia vive el absurdo de haber perdido a su hija en un accidente de tránsito y estar intentando un juicio contra la culpable: Irene Iturriaga. Entre tanto en su afán de demostrar su poder Irene decide regresar al país a cenar en un restaurante cualquiera con su amante de turno. "EL DESTINO", por azar, es el lugar escogido. Ramiro e Ignacio luchan en vano por negarse a recibirla pues la oferta que reciben de quinientos mil dólares en efectivo les tuerce la voluntad. Durante los preparativos para la ocasión Lucrecia se presenta sorpresivamente en el local produciéndose un gran enfrentamiento entre todos pero muy particularmente entre ambas mujeres.

La pieza se estrenó en La Sala Rajatabla en Caracas, Venezuela el 20 de septiembre de 1995 bajo la dirección de Aminta de Lara y el elenco siguiente:

Ramiro: Wilfredo Cisneros

Lucrecia: Jeannette Lehr

Ignacio: Carmelo La Pira

Irene Ituriaga: Aminta de Lara

PERSONAJES:**IRENE ITURRIAGA**

Ocupó un cargo político, en los momentos tiene problemas con las autoridades y está siendo buscada por la justicia, múltiples cargos. Actualmente se encuentra asilada en algún país vecino.

LUCRECIA

Cantante del Restaurante "El Destino".

RAMIRO

Copropietario del Restaurante "El Destino", chef del mismo.

IGNACIO

Copropietario del Restaurante "El Destino", administrador del mismo.

La acción de la obra, en su totalidad, se desarrolla en el salón principal del Restaurante "El Destino". Es un restaurante pequeño muy sencillo pero arreglado con mucho gusto. Se verán escenas paralelas fuera del mismo. Son las once de la mañana de un día entre semana, Lucrecia ensaya una canción, Ramiro ordena algunas cosas en las mesas e Ignacio, sentado frente a la caja registradora, saca cuentas.

LUCRECIA (cantando)

¿Qué pasa con el tiempo que nos queda?

¿Qué pasa?

¿Qué pasa con el niño que es de todos?

¿Qué pasa?

¿Qué pasa con los siglos de los siglos?

¿Qué pasa?

¿Qué pasa con la nube que no avanza?

¿Qué pasa?

¿Qué pasa que no siento que me muero?

¿Qué pasa?

¿Qué pasa con la carta que no juego?

¿Qué pasa?

¿Qué pasa que no rezo sino pido?

¿Qué pasa?

¿Qué pasa con el puesto que tenía?

¿Qué pasa?

¿Qué pasa que no entiendo?

¿Qué pasa que no creo?

No pasa el viento, es lo que pasa.

¿Qué pasa con la calle que no encuentro?
 ¿Qué pasa?
 ¿Que pasa que me olvido que no siento?
 ¿Qué pasa?
 ¿Qué pasa con la historia que me toca?
 ¿Qué pasa?
 ¿Qué pasa si revienta en una lanza?
 Pasa la vida es lo que pasa.

RAMIRO

Mi amor ¿Podrías cambiar el repertorio? Acuérdate que la gente sale a cenar para divertirse, para olvidarse de las cosas no para que le estén preguntando con tanta insistencia lo que le pasa.

IGNACIO

Déjala chico no ves que así descarga, además a mí me gusta esa canción ¿Qué vas a cantar esta noche?

LUCRECIA

Lo de siempre.

IGNACIO

¿Sabes cuál es la que más me gusta? Esa que dice: "Yo sin ti no soy más que un te quiero".

RAMIRO

"Yo sin ti no soy más que un recuerdo". ¡Tarado!

IGNACIO

"Te quiero"

RAMIRO

"Recuerdo"

IGNACIO

Siempre fastidiando ¿Por qué no te vas a la cocina? A trabajar. A ver si por fin te pones las pilas y salimos de abajo. A ver si podemos ofrecerles a los clientes, digo, un menú decente.

RAMIRO

Si la gente no viene no es por la comida. El problema que aquí tenemos es falta de gerencia ¿Me oíste?

IGNACIO

¡Falta de gerencia! ¿Falta de gerencia? ¿Me vas a decir tú que la gente no viene por falta de gerencia? La gente no viene por falta de menú. La gente viene a comer y si no le gusta lo que comió, no regresa.

RAMIRO

Y yo te digo a ti que si no hay buen servicio no hay sazón que valga ¿Me oíste, sarna?

RAMIRO

¡No me insultes desgraciado!

LUCRECIA

Cállense los dos ¡Ya! Además de todo oírlos pelear.

RAMIRO

No te metas, mujer, que esto no es problema tuyo.

LUCRECIA

Entonces ándense a la cocina para que yo no los oiga. Es más, mejor me voy. Chao nos vemos después.

IGNACIO

¡Espérate! No te vayas. Ven acá.

RAMIRO

Entonces ella sí, que te diga cualquier cosa ¡Ah pero si soy yo, te indignas!

IGNACIO

Ramiro, haz el favor de irte a la cocina a cocinar. No te das cuenta que no se siente bien. Anda ¡Vete! ¡Vete pues! (RAMIRO SALE)

LUCRECIA

Chao, dije. Y por favor no me metan en sus líos.

IGNACIO

Ven acá, ya se fue. Ese se mete en la cocina y descarga, prepara una bomba para la noche y después me invita una cerveza por ahí y se le olvida todo.

LUCRECIA

Tienen que dejar de pelear es un fastidio para todos. Llega un momento en que...

IGNACIO

En que nada. Te crees que no me doy cuenta ¿Qué paso?

LUCRECIA

Mejor ni preguntes.

IGNACIO

Pues sí pregunto ¿Qué paso?

LUCRECIA

Lo de siempre. Ahora hay que volver a introducir el caso en otro tribunal hasta que encontremos un juez que se atreva a dictar sentencia. Pero así seguirá, todos tirándose la pelota y nadie con ganas de asumir responsabilidades.

IGNACIO

Sé que es muy difícil pero por qué no lo dejas de ese tamaño. Es que me duele tanto verte sufrir así. Déjalo, total las cosas no pueden volver a ser como antes. Hay veces que toca conformarse con la vida tal cual es.

LUCRECIA

Ojalá pudiera, Ignacio, ojalá. Pero hay algo dentro de mí que es más fuerte que yo. El sentimiento de impotencia que tengo no me deja vivir, no me deja ser porque el día que pasó lo que pasó a mí me arrancaron un pedazo de vida y me cuesta trabajo seguir. Lo único que a veces me da tranquilidad es pensar que tarde o temprano se hará justicia.

IGNACIO

Ay, amiga, lo que pasa es que parece que esa posibilidad está muy lejos y mientras tanto tú has dejado de ser, de sonreír. Tienes que hacer un esfuerzo ¡Déjalo así! Silvia no va a regresar. Ya no está aquí y a ti te toca seguir viviendo.

LUCRECIA

Yo lo sé. Créeme que he intentado las mil cosas pero no puedo sacarme de encima la imagen, tal vez si no lo hubiese visto. Yo estaba allí y lo vi todo. Ella jugando en el parque, apenas empezaba a caminar y aquel monstruo manejando y el carro que no frena. Y ella debajo del carro, ella debajo de las ruedas del carro. Y el carro que no frena ¡No frenó nunca! Siguió, siguió de largo, así como así. Porque le dio la gana. Ignacio yo daría cualquier cosa por quitarme esta rabia de encima pero no puedo, te juro que no puedo. Veo sus ojos, el miedo en su cara, como quedó, lo que quedó de ella. Y yo allí impotente, con esta cosa que me está matando y el monstruo libre como el viento. Todo el mundo la vio, Ignacio, todo el mundo. Todos la vimos, todos la vimos seguir de largo y yo no puedo soltar esta rabia, no puedo. Ignacio, tengo los ojos de mi niña clavados como dos estacas en medio del pecho.

IGNACIO (*EN UNA RUPTURA DE TIEMPO*)

No se pueden mandar un discurso así sin que alguien al final haga algo heroico. Y ese tengo que ser yo ¿Me tocará hacer de héroe? Ser héroe es un rol extraordinario. Se cambia el mundo, las circunstancias, la vida de la gente, sus penurias. Así, de un plumazo. Ahora si la obra es buena o mala o si preferiría estar en otra parte, eso es asunto de otra obra y francamente no me interesa.

EN ACCIÓN PARALELA VEMOS A IRENE AL TELÉFONO EN UNA HABITACIÓN DE UN HOTEL. SE PASEA FURIOSA.

ES DE NOCHE Y EN EL RESTAURANTE LUCRECIA, IGNACIO Y RAMIRO ORDENAN LAS COSAS.

POR LAS ACCIONES DIVERSAS SE HARÁ OBVIO QUE ESPERAN CLIENTES. PASO DEL TIEMPO.

IRENE

Mira Guzmán a mí me interesa un coño lo que vaya a decir la prensa ¿Me oíste? ¿Por qué tú sabes lo que hago yo con la prensa, no?.. Eso mismo, Guzmán, eso mismo. Así que déjame la cantaleítica ¿Quieres? Yo me voy para Caracas y quiero todo listo porque quiero llegar como una reina ¿Me oíste?.. Y me consigues a José Luis porque para eso es que voy, para verlo. Porque quiero verlo... Guzmán, no empecemos... Ya te dije que yo quiero ir. No te dije que quería que él viniera... Porque me da la gana. Quiero ir porque me da la gana ¿Entiendes?.. Qué se atrevan a ponerme un dedo encima. Mira Guzmán yo con el auto de detención hago lo mismo que con la prensa ¿Me oíste? Así es que me vas preparando un restaurante porque no es que voy para irme a esconder a casa de tu mamá en Turmero. No señor, yo voy para que me vean ¿Me oíste? Yo voy a cenar en un restaurante con José Luis... ¿Cómo que cuál? Cualquiera mijo, cualquiera... ¿Así es la vaina? Me odian. La opinión pública me odia. Guzmán, cuando yo saco la chequera y digo cuanto hay para eso todo el mundo me deja de odiar. Y para eso es que tengo bastante real para que la gente a punta de billete haga lo que yo quiero. Así es que es la última vez. No lo repito más. ¿Está claro?

EN EL RESTAURANTE YA LA AUCENCIA DE CLIENTES ES DEFINITIVA RECOJEN LAS MESAS PARA RETIRARSE.

EN ACCIÓN PARALELA IRENE QUEDA RUMIANDO EN LA HABITACIÓN.

RAMIRO (*EN RUPTURA DE TIEMPO*)

Si al otro le toca hacer de héroe ¿Seré yo la contra figura? Esto no se perfila nada bien, no me da buena espina. La historia de esta obra de teatro me parece sin importancia, poco trascendental. Es decir, podríamos estar tocando temas algo más contundentes por ejemplo: Ser la contra figura de Simón Bolívar. Pero que va, esta obra no da ni para Jefe Civil de Turmero.

IGNACIO

Mira chef, ya deja eso y lo terminamos mañana.

RAMIRO

Falta de gerencia.

IGNACIO

Está bien, falta de gerencia. Pero ven acá.

LUCRECIA

Yo me voy ya son las once y media y creo que ya no viene nadie ¡Chao!

RAMIRO

¡Chao!... (LUCRECIA SALE) Te portaste bien pesado esta mañana.

IGNACIO

Es verdad pero tú también.

RAMIRO

¿Yo?

IGNACIO

Aquí lo que hace falta es dinero, Ramiro. No vino nadie. Hoy no vino nadie ¿Te lo puedes creer? ¡Nadie!

RAMIRO

Yo me lo creo. No me queda más remedio que creérmelo, con el cuadrito visual ¡Difícil!

IGNACIO

Tenemos que hacer algo, Ramiro, y más o menos rápido. Todos los ahorros, todos los esfuerzos se están esfumando lenta y sobre todo constantemente. A lo mejor hemos debido quedarnos donde estábamos. Yo con lo mío que nunca fue gerenciar, porque déjame decirte una cosa, del diseño gráfico a la gerencia hay así como de Caracas a Pto. Ayacucho. Y bueno, no sé, si te hubieras quedado trabajando en el hospital... Porque una cosa es cocinar para los amigos y otra muy distinta esta historia.

RAMIRO

No digas eso teníamos que buscar otra cosa, la independencia, ser dueños de lo nuestro.

IGNACIO

Es que ahora somos más dependientes que antes ¿Hace cuánto tiempo que no vamos al cine? ¿Ah? ¿Dime? ¡Añales! ¿Hace cuánto tiempo que no salimos con tu mamá? Y para tú de contar porque la lista es interminable.

RAMIRO

Pero las cosas van a mejorar, tú vas a ver. Lo que pasa es que la gente todavía no sabe que estamos aquí, eso es todo.

IGNACIO

Sí, pero mientras se enteran tenemos que hacer algo. Hay que reducir gastos.

RAMIRO

Yo creo que lo mejor es decirle a Lucrecia que se vaya. No podemos pagarle más ¿No crees?

IGNACIO

¿Tú estás loco? Primero salimos de los mesoneros y sirvo yo ¡No! ¡No! No se puede, la terminamos de matar. Yo creo que al único sitio a dónde ella va es éste. No, Ramiro ¡No!

RAMIRO

Mira, tú no estarás defendiendo a esa mujer más de la cuenta.

IGNACIO

Ramiro, chico, por favor ¿Yo? No serás tú más bien que te estás pasando en eso de los celos.

SE VA DESDIBUJANDO LA ESCENA ANTERIOR PARA VOLVER A LA ESCENA PARALELA DONDE IRENE SE ENCUENTRA EN LA HABITACIÓN DEL HOTEL

IRENE

¿O sea que no hay un sólo restaurante en la ciudad? ¡Tiene que haber! ¡Además dije que cualquiera! ¡Cualquiera! ¡Es que Guzmán, parece que todavía no me conoces! (TRANCANDO EL TELÉFONO Y DISCANDO UN NÚMERO)

Hello I like to speak information in Venezuela. Ciento tres mi amor... Yes... ¿No speak Spanish?... OK... One, cero, three. Yes... ¡Thank you! Aló ¿Operadora? Yo quisiera... Si eres tan amable mijíta de darme el teléfono de algún restaurante... ¿Tú también, mi amor?... Cualquier restaurante. No sé, invéntalo tú. Ese no es tu trabajo pues ¿Cómo qué no me puedes ayudar? ¿Tú sabes con quien estás hablando mijíta?... Está bien, en los Palos Grandes... ¿Y también te tengo que decir el tipo de comida? ¡Pero esto es el colmo! Internacional... ajá, ese está bien ¡Dámelo pues! ... 285 4493. Gracias mijíta ¡Qué trabajo!... (TRANCA Y MARCA EL TELÉFONO QUE LE HAN DADO. EN ESE MOMENTO REPICA EN EL RESTAURANTE EL DESTINO)

RAMIRO

A esta hora ¿Quién será?

IGNACIO

La única manera de saberlo es agarrando ¿Aló, sí, dígame?

IRENE

¿Hablo con el restaurante "EL Destino"?

IGNACIO

Sí, señora ¿Dígame en qué puedo servirla?

IRENE

Yo quisiera hacer una reservación para el jueves a las nueve y treinta para dos personas.

IGNACIO

¿Una reservación para dos personas? Bueno señora en realidad no hace falta. Usted llegue que la estaremos esperando.

RAMIRO

Claro que hace falta ¡Idiota!

IGNACIO

Digo, sí, como no ¿A nombre de quién?

IRENE

Irene Iturriaga.

IGNACIO

¿Irene Iturriaga? ¿La Irene Iturriaga?

IRENE

Sí, Irene Iturriaga.

IGNACIO

¿La del asilo político por allá?

IRENE

La misma que viste y calza.

IGNACIO

Pero, señora, permíname ¿Usted no está en el exterior?

IRENE

Sí, pero pienso no estarlo para la fecha.

IGNACIO

Discúlpeme otra vez señora pero me parece que no es buena idea que usted venga ¿Usted a leído la prensa? Creo que si llegan a verla la encierran.

IRENE

¡Esto sí que es el colmo! Otro más. Mira mijo, cuando yo digo que voy es porque voy. Y cuando digo que no me pasa nada, no me pasa nada ¡Así es que me vas preparando la cosa que yo pago bien!

IGNACIO

Lo siento señora pero va contra nuestros principios atenderla a usted ¿O es que usted no sé a dado cuenta del daño que ha causado?

IRENE

Daño es el que te voy a causar yo a ti si no haces lo que yo te digo ¿Me oíste?

IGNACIO

Mire, señora, que yo a usted no le tengo miedo ¿Me oyó?

IRENE

¡Mira, pata en el suelo! Yo te llevo en efectivo, digamos que, quinientos mil dólares y tú haces lo que yo te digo ¿No es verdad?

IGNACIO

Mire, señora, ni por todo el oro del mundo ¿Qué le pasa a usted? No todo el mundo se compra ¡Agarre sus quinientos mil dólares y llame al restaurante chino de la esquina!

RAMIRO

¡Quinientos mil dólares! ¿Tú estás loco? ¡Dame acá! (LE QUITA EL AURICULAR)
Señora, disculpe, le habla Ramiro Escobar para servirle.

IRENE

Resulta, mijo, que a mí la comida china no me gusta.

RAMIRO

Sí señora, a mí tampoco.

IRENE

Así está mejor ¿Supongo que tú eres el dueño, Escobar? Te aconsejo entonces que salgas del empleaducho ese que tienes porque con él al teléfono no vas a progresar ¿Sabes?

RAMIRO

Disculpe señora ¿Pero cómo sé yo que esto no es una broma de mal gusto?

IRENE

¿Tú quieres que yo te pruebe qué? ¡Espérate ahí! (USANDO OTRA LINEA EN EL MISMO TELÉFONO) Guzmán, aparécete en el restaurante "El Destino", en los Palos

Grandes y te tiras un allanamiento de los de mentira para que el imbécil ese sepa que yo siempre hablo en serio.

IGNACIO

¡Ramiro! ¿Tú estás loco?

RAMIRO

Loco estás tú que vas a dejar pasar la única salvación que tenemos ¿Y si es verdad? ¿Tú sabes la cantidad de dinero de la que estamos hablando cabeza de maraca?

IRENE

(EN EL AURICULAR DIRIGIENDOSE A RAMIRO)

Mira, mijo, dame la dirección.

RAMIRO

Segunda transversal con primera avenida.

IRENE

¡Espérate ahí! Guzmán, segunda transversal con primera avenida. (A RAMIRO) Ahora espérate y te darás cuenta que una mujer como yo no juega.

RAMIRO

Yo sé que una mujer como usted no juega pero lo que pasa doñita es que yo necesito saber que usted es de verdad ¿Me entiende?

IRENE

¡Doñita será tú mamá si es que todavía la tienes, imbécil! ¡Doñita! ¿Qué te pasa a ti?

RAMIRO

Es una manera de respetar.

IRENE

¿Y quien te dijo a ti que yo quiero que me respeten? Yo lo que quiero es que hagan lo que a mí me da la gana, más nada.

SE OYE DESDE AFUERA POR MEDIO DE ALTOPARLANTES

VOZ

¡El local está rodeado!

IGNACIO

¡Coño! ¡Cómo que nos van a allanar!

RAMIRO

Disculpe, señora, parece que nos van a allanar.

IRENE

Nadie allana a nadie si nos ponemos de acuerdo. Son quinientos mil dólares una vez que termine la cena, en efectivo. Al que informe algo sobre nuestro acuerdo le paso factura. Llego a las nueve y me voy a la hora que me dé la gana. Quiero que el lugar funcione como siempre. El día antes mando unos hombres y ellos se quedan hasta que yo diga. Quiero velas, muchas velas. Una buena cena. Mucho whisky. Y eso sí, alguien que cante ¿Me oíste?

RAMIRO

Sí, señora.

IRENE

Hasta el jueves. (A GUZMÁN) Retira los hombres.

SE DESVANECE LA ACCIÓN DE IRENE EN EL HOTEL

IGNACIO

¿Qué te dijo? ¿Qué te dijo?

RAMIRO

Que el jueves viene. Manda unos hombres. Que llega a las nueve y se va a la hora que le dé la gana ¿Yo qué sé, Ignacio? Y muchas cosas más. El dinero en efectivo ¡Y quiere alguien que cante!

IGNACIO

¿Alguien que cante? Lucrecia no puede ser. Si se encuentra con esa mujer la mata, la mata. Hay que llamar a la policía.

RAMIRO

¿La Policía? La policía está allá afuera.

IGNACIO

Pero yo digo la de verdad.

RAMIRO

Ignacio, la de verdad y la de mentira son la misma. Quinientos mil dólares en efectivo.

IGNACIO

¿Y tú piensas aceptar? ¿Tú sabes quién es esa mujer? Esa mujer es una bicha de lo último. No tengo que explicarte la clase de personaje que es. El país le debe millones de niños sin educación y millones de niños con sus futuros niños debiendo pagar en dólares lo que ella se gastó quién sabe en qué. Yo no me pienso prestar para este juego ¿Qué va a decir Lucrecia? ¡No! ¡No! Yo no puedo.

RAMIRO

¿Qué no puedes? ¡Claro que puedes! Ignacio, no nos queda más remedio o lo hacemos por las buenas o lo hacemos por las malas. Esa mujer hace lo que ella quiere ¿Tú te das cuenta con quién estamos tratando aquí? Por las buenas nos quedan quinientos mil dólares. Por las malas nos quedamos sin los dólares y probablemente medio muertos por allí ¿Y tú sabes todo lo que podemos hacer con quinientos mil dólares? Podemos ayudar a Lucrecia como Dios manda. No seas cabeza hueca ¡Hay que aprovechar la situación!

IGNACIO

No ¡No! ¡No! No te conozco. No te creo capaz. Si tú quieres échale pierna pero no cuentes conmigo porque yo no estoy dispuesto ¡Simplemente no estoy dispuesto!

RAMIRO

Ignacio, deja el idealismo, chico. No ves que no nos queda más remedio ¿Tú y yo solos contra todo ese aparataje? Las cosas son así. No las podemos cambiar. Por lo menos como yo me lo planteo salimos bien parados. Podemos hasta ayudar a Lucrecia con su juicio. De lo contrario seguro terminamos con la cabeza rota botados, por allí, en cualquier alcantarilla de cualquier carretera ¡Y yo no me quiero morir así!

IGNACIO

Tú lo que eres es un grandísimo cobarde.

RAMIRO

Déjame decirte una cosa: Si ser cobarde es ciudarme el pellejo, mi amor, soy cobarde y a mucha honra. Escúchame bien lo que te voy a decir: Yo no sé a quién demonios se le ocurrió que la bicha esa nos apuntara con el dedo para divertirse un rato. Tampoco sé por qué de todos los restaurantes que hay en Caracas se vino a antojar precisamente del nuestro. Mucho menos por qué hay gente que se permite el descaro de hacer exactamente lo que le da la gana. Tampoco por qué existen países como el nuestro donde, por alguna razón misteriosa, a la gente decente no le quedan muchas salidas porque lo normal es lo incorrecto. Pero yo no estoy dispuesto a que nos metan un tiro a cada uno en la cabeza porque nos dio por ser idealistas en un país donde ese discurso se quedó por allá en el 68. Así es que te tranquilizas y empieza a pensar junto conmigo cómo es que vamos a salir de esto con quinientos mil dólares en el bolsillo que mucha falta nos están haciendo ¿Entendiste? ¡Es más, empieza a ensayar porque el del canto vas a ser tú!

Cont...

Para obtener la obra completa enviar solicitud a: info@amintadelara.com